

# Estados Unidos es el inspirador de la declaración de los nueve

- \* No fue hecha ni a iniciativa del señor Viola, ni del señor Turbay Ayala, que después la secundaron, sino de Herrera Campins, afirmó el dirigente del PS francés
- \* Los frentes insurgentes salvadoreños ayunarán en solidaridad con la huelga de hambre de los presos políticos

(DPA, AFP, ANSA y UPI)

posiciones de centro y hasta algo progresista entre esos dos extremos", concluyó Blanca.

CARACAS, 6 de septiembre.— "Francia desea una paz con justicia en El Salvador y no tiene la menor intención de entrometerse en los asuntos internos de ese país", afirmó hoy el secretario de Relaciones Internacionales para América Latina del Partido Socialista Francés, Antoine Blanca.

El dirigente, que además es asesor del ministro Pierre Mauroy para Asuntos del Tercer Mundo, declaró en París al corresponsal del Diario El Nacional, de Caracas, que "el presidente Herrera Campins actúa como correa de transmisión de la democracia cristiana internacional interesada en mantener el statu quo en El Salvador.

"Venezuela tomó la iniciativa, pero Estados Unidos es el inspirador de la declaración de los nueve países latinoamericanos que condenaron la toma de posición conjunta franco-mexicana sobre El Salvador", dijo Blanca.

"La declaración de los nueve países no fue hecha ni a iniciativa del señor Viola ni del señor Turbay Ayala quienes la secundaron después, sino de Herrera Campins", aseveró el dirigente francés, según el despacho periodístico.

"La democracia cristiana venezolana, de común acuerdo con la Unión Mundial Demócrata Cristiana, está presentando el problema de El Salvador como si de un lado hubiera terrorismo de extrema derecha y del otro un terrorismo de extrema izquierda, y como si José Napoleón Duarte ocupara

UNO/MAS/UNO

## Plaza pública

► Un caso de fariseísmo diplomático

► La condena de los nueve países

Miguel Angel Granados Chapa

Quijotes de la autodeterminación, nueve países condenaron el miércoles 2 de septiembre a los gobiernos de Francia y México por su declaración sobre El Salvador, formulada el sábado 29 de agosto. La iniciativa para recolectar las firmas correspondientes corrió a cargo de la Cancillería venezolana, la misma que en julio pasado había cuestionado ya la política mexicana sobre el conflicto salvadoreño, al llegar a la junta de Nassau.

Los cancilleres Casteñeda y Cheyson suscribieron el comunicado que consideró a la alianza formada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario de El Salvador como "fuerza política representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ello se derivan. En consecuencia, es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis". Nada menos pero nada más que eso. En la comunicación francomexicana se insiste en reconocer el derecho de autodeterminación de los salvadoreños. El Presidente de México lo ratificó así en su quinto informe: "Reiteramos que corresponde exclusivamente al pueblo salvadoreño determinar el proceso de solución política para establecer un sistema de gobierno democrático en ese país. Dentro de tal contexto, hemos reconocido a las fuerzas de oposición popular, auténticamente representativas, como participantes insustituibles de dicho proceso".

La declaración de los nueve sobre el documento suscrito por Francia y México señala "con gran preocupación el pronunciamiento de esos dos gobiernos en favor de uno de los dos extremos subversivos que mediante la violencia pretende torcer el destino democrático y la libre determinación del pueblo salvadoreño"; lo cual muestra que esos gobiernos "han decidido intervenir en los asuntos internos de El Salvador".

Se trata, naturalmente, de un acto de fariseísmo diplomático.

Véase, primero, quiénes suscriben la declaración condenatoria: en primer término, cuatro abiertas dictaduras militares (Chile, Argentina, Paraguay y Bolivia), por completo descalificadas internacionalmente a causa de la brutalidad de sus procedimientos para reprimir a sus pueblos. En segundo lugar, países que en mayor o menor medida han puesto en jaque a la democracia interna, imposibilitados para dar respuestas políticas a los reclamos populares, que han tenido que canalizarse por la vía armada: son los casos de Guatemala muy claramente; y en cierto sentido de Colombia; Honduras y la República Dominicana, sobre todo la primera, viven una precaria vida democrática, aunque sea significativo que Santo Domingo haya sido anfitrión de Pinochet; Venezuela, en fin, el motor de la declaración, está regida por un gobierno democristiano. Su función por lo tanto, deriva de la solidaridad partidaria y del proyecto asignado a esa tendencia ideológica por la estrategia de Estados Unidos en América Latina, que es servirle como peón de brega allí donde no sea viable la dictadura p. una.

Téngase presente, en segundo término, que la legitimidad de la junta gobernante en El Salvador es, por lo menos, cuestionable: nació de un golpe militar, en noviembre de 1979, y su integración ha ido modificándose. De esa suerte, si en sus comienzos formaron parte de ella fuerzas políticas diversas, tanto civiles como militares, hoy no la forman ya ni la socialdemocracia ni la fracción populista del ejército. No operan, por lo demás, en El Salvador las instancias formales de una democracia como la que proclaman los firmantes de la declaración.

Digamos, en tercer término, que al acusar de intervencionistas a Francia y a México, los nueve países impugnadores son intervencionistas ellos mismos. La comunicación francomexicana expresa sólo la perspectiva que se han formado sus firmantes de lo que ocurre en El Salvador. La emitieron en uso de su derecho soberano. No ha tenido ninguna eficacia práctica, al punto de que el gobierno de El Salvador no ha roto sus relaciones con los de México y Francia.

Lleguemos, por último, a la cuestión central: es obvio que los nueve condenadores del intervencionismo no saben de la asistencia financiera y militar de Estados Unidos a la junta salvadoreña. De lo contrario, ya hubieran puesto en ristre su lanza para atacar semejante actitud del gobierno de Washington, que no sólo no niega esa forma de intervención, sino que busca reforzarla y ampliarla.